



TEXTO OFICIAL



SERVICIO INFORMATIVO, EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, AGUSTINAS 1343, PISO 6, FONOS 710133, CASILLA 27-D, SANTIAGO-CHILE

Santiago, 7 de diciembre de 1990

DISCURSO DEL PRESIDENTE GEORGE BUSH EN EL CONGRESO NACIONAL DE CHILE EN VALPARAISO

6 DE DICIEMBRE DE 1990

(Traducción extraoficial del discurso del presidente Bush,
tal como fue pronunciado en el Congreso Nacional de Chile)

En primer lugar, me permito saludar al Sr. presidente del Senado, el presidente Valdés. Nada más lejos de mi intención que darles una disertación a sus colegas de estos distinguidos organismos, pero, yo lo conocí hace años cuando estaba en las Naciones Unidas, donde sirvió con gran distinción y, creo que todos aquí podemos entender por qué, con la trayectoria que él ostenta, tiene una visión global y moderna. Y yo respeto sus puntos de vista. Muchas gracias, señor Presidente, no sólo por sus palabras, sino que por su bienvenida.

Quiero saludar al Presidente de la Cámara de Diputados, José Viera-Gallo, a los señores parlamentarios y a todo el pueblo de Chile. Realmente es para mí, que estuve en el Congreso de los Estados Unidos, un gran privilegio dirigirles la palabra hoy, y traerles de parte del pueblo de los Estados Unidos, nuestras más sinceras felicitaciones por el retorno de Chile al gobierno democrático.

Aquí, entre los cerros de Valparaíso, aquí, en los pasillos de esta hermosa asamblea, se encuentra la evidencia de que Chile ha vuelto al camino democrático. Evidencia de que en Chile el pueblo gobernará una vez más.

Abrigo la esperanza de que esta visita renovará y fortalecerá los lazos entre estas dos naciones, que datan de los primeros días de la independencia chilena, desde vuestro

primer Congreso, que se llevó a cabo el 4 de Julio de 1811. De los principios orientadores que compartimos, la comunidad de ideas que vinculó a vuestra nueva nación a la nuestra hace casi ciento ochenta años. Al centro de esta comunidad de ideas se encuentran los magníficos principios que hoy nos unen: la libertad personal y la democracia.

El año pasado el mundo centró su atención en los espectaculares acontecimientos que llevaron la libertad y la democracia a Europa Oriental y pusieron fin a una era de guerra fría y de conflictos, a la que acaba de referirse el presidente del Senado. Pero los principios que forman la raíz de estas revoluciones al otro lado del Atlántico son exactamente los mismos que dieron vida a nuestro propio destino democrático. Y a despecho de los notables acontecimientos que se desarrollan en Europa, no debemos perder de vista el hecho de que el triunfo del ideal democrático promete hacer de las Américas el primer hemisferio plenamente libre en toda la historia.

Los chilenos pueden enorgullecerse del papel que han jugado en el renacimiento democrático de América Latina. Desde el plebiscito de octubre de 1988, Chile ha experimentado una transformación política de tanta trascendencia, en cada uno de sus aspectos, como las revoluciones que cambiaron la faz de Europa Oriental. Cuando otros, frustrados por los largos años vividos bajo regímenes autocráticos podrían haber elegido la recriminación, Chile escogió la reconciliación. Cuando otros pudieran haberse consumido en el revanchismo, Chile sacó una lección positiva del dolor y de la agonía del pasado.

Todos los años bajo el gobierno autocrático sólo sirvieron para profundizar vuestra dedicación a la libertad, a la tolerancia y al respeto a los derechos humanos; para fortalecer la resolución colectiva de Chile de que esta vuelta a la democracia sea permanente e irreversible.

El retorno pacífico de Chile a la vía democrática le debe mucho al liderazgo de un hombre de visión y gran valor moral: el presidente Patricio Aylwin.

Pero como lo comprende el presidente Aylwin, como todos en esta cámara lo saben, el éxito final de la democracia no depende de un solo hombre, sino que del compromiso colectivo de cada chileno, de cada ciudadano en cada región, de cada clase social, de colocar la lealtad a la democracia por encima de cualquier diferencia que haya entre ustedes. Chile ha sido también parte de un compromiso colectivo aún mayor, mediante la participación de ustedes en la coalición internacional que ahora hace frente a la agresión en el Golfo Pérsico. Chile aplica las sanciones contra Irak, a pesar del costo, en razón de que sería mucho mayor el costo para la estabilidad del mundo si no fuera contenida la agresión brutal.

Como amigo de Chile, como representante de una democracia hermana, siento un profundo respeto por todo lo que esta nación ha hecho por avanzar, en paz, hasta este nuevo día de libertad.

Lo que ocurre aquí en Chile es parte de un movimiento más amplio que arrolla a este continente. Hace siglos, las Américas representaban para los exploradores de Europa el nuevo mundo, el territorio desconocido, pleno de promesas y posibilidades. En la aurora de la independencia de Chile, Bernardo O'Higgins, patriota chileno y patrono de la libertad de toda América Latina, se refirió al destino compartido de las Américas cuando escribió: "Ha llegado para las Américas el día de la libertad. Desde el Mississippi hasta Cabo de Hornos, región que comprende casi la mitad del mundo, proclamamos ahora la independencia del Nuevo Mundo"

Finalmente, el Nuevo Mundo al que se refirió O'Higgins emerge a lo largo de las Américas; un nuevo amanecer de democracia, en el cual todos los hombres y mujeres sean libres para vivir, trabajar y profesar su religión como lo deseen.

Mis viajes de estos últimos días me han hecho sentir más seguro que nunca de que las Américas comparten un destino democrático común y que el futuro de América Latina depende del gobierno libre y de los mercados libres. Chile, ahora de regreso al sendero democrático, ha reconocido desde hace mucho los méritos de la economía de libre mercado.

Desde el día en que Diego de Almagro pisó por primera vez lo que es hoy territorio chileno, el elemento vital de ustedes y el vínculo que mantienen con el mundo ha sido el comercio. Lo que ha sido cierto para Chile a través de su larga historia es hoy cada vez más cierto para todas las naciones.

Chile ha ido aún más lejos, más rápido que cualquier otra nación de América del Sur, en dirección de una reforma real de mercado libre. El resultado es evidente para todos: siete años consecutivos de crecimiento económico. Sólo en exportaciones, ha habido un aumento en valor de un 15 a un 20 por ciento en cada uno de los últimos cinco años.

Este crecimiento explosivo le ha asegurado a Chile un impacto creciente en la economía mundial. Hoy, el agricultor de San Fernando trabaja no sólo para alimentar a su familia o incluso a su pueblo, sino que para enviar productos a las mesas de Japón, Europa y Estados Unidos. Del minero de Calama el mundo recibe las materias primas que emplea en todo, desde la construcción de viviendas hasta rascacielos y transbordadores espaciales.

El éxito de Chile, el de ustedes, es el resultado de una política sabia, un plan global para transformar la economía de esta nación en una máquina de crecimiento.

Chile ha laborado para crear un clima inversionista abierto y hospitalario para el capital extranjero. Desde 1985, han afluído a Chile alrededor de 2.500 millones de dólares en inversiones nuevas. La fuga de capitales, que ha socavado la fortaleza económica de tantas naciones latinoamericanas, se ha revertido con fondos que estimulan nuevas inversiones en el país. Y Chile ha sido pionero en algunos de los programas de

reducción de la deuda más creativos del mundo; Canjes de deuda por valores de capital, intercambios que han transformado la deuda de un peso muerto sobre el desarrollo en nuevas oportunidades de crecimiento.

Chile es una tierra de tremendas riquezas naturales que tienen un potencial casi sin límites. La riqueza mineral del árido desierto de Atacama; la tierra fértil del valle central; el puerto seguro aquí, en Valparaíso, que por siglos ha sido el puerto de entrada y el acceso al resto del mundo.

Pero todos estos recursos abundantes palidecen en comparación con el valor activo más significativo de esta nación: el vasto potencial humano del pueblo de Chile. Den al pueblo de Chile la oportunidad de mejorarse a sí mismo, de proveer para sus familias, para sus hijos, y Chile construirá su futuro. Dejen que el pueblo coseche las recompensas de su propio y empeñoso trabajo, y el incentivo estimulará la empresa.

El futuro de Chile es la suma total de todas las esperanzas y sueños de cada individuo. Desaten estas energías y saquen a luz un estanque de riquezas. Utilicen esa fuente y se transformarán una nación.

Lo que ha dado resultados en Chile, también puede dar resultados en este continente. En junio pasado, presenté un proyecto conocido como la Iniciativa para las Américas, un plan integral para reducir la agobiante carga de la deuda y para aumentar el comercio y la inversión en los países del norte, centro y sur del continente americano.

La Iniciativa para las Américas desafía a todas las naciones latinoamericanas y del Caribe a que se comprometan a instituir políticas de libre mercado que les permitan atraer nuevo capital, factor indispensable para lograr un fuerte crecimiento económico.

Con este propósito, la Iniciativa para las Américas busca la promoción de políticas de inversión abiertas mediante el inicio de nuevos programas del Banco Interamericano del Desarrollo, así como también mediante el establecimiento de un fondo multilateral para apoyar la reforma de la inversión.

Reconocemos que la carga de la deuda externa es un tremendo peso que afecta todo esfuerzo encaminado a revitalizar las economías de Latinoamérica y del Caribe. Por este motivo Estados Unidos ayudará a aquellos países que se comprometen a adelantar planes de reforma en pro de los mercados libres, a sacudir esa carga de la deuda. El sólido comportamiento económico de Chile lo convierten en excelente candidato para recibir los beneficios de medidas de reducción de la deuda que se propusieron en la Iniciativa para las Américas.

Finalmente, nuestra Iniciativa reconoce la delicada situación de nuestro medio ambiente y la necesidad de adoptar medidas de reducción de la deuda que estimulen los programas de protección y conservación del mismo.

La Iniciativa para las Américas ya está dando esperanzas al futuro de los mercados libres del continente. Durante la reciente visita del presidente Aylwin a Washington, nuestros dos países firmaron un Acuerdo Marco de Comercio Bilateral y de Inversiones que servirá de marco para la Iniciativa. Confío en que Chile seguirá señalando el camino y dirigiendo el movimiento en favor de los mercados libres que tiene lugar en América Latina. Debemos trabajar juntos para llegar a la meta final de la Iniciativa para las Américas y crear una zona hemisférica de libre comercio que se extienda desde el Artico en el norte hasta la última punta del Cabo de Hornos.

Quiero ver que nuestras dos naciones trabajen juntas para derrumbar las barreras que impiden el comercio libre y justo, no sólo aquí en las Américas, sino que en el mundo entero. La gran lección económica del último medio siglo nos mostró que el proteccionismo ahoga el progreso, y que los mercados libres engendran prosperidad. Esta es la razón por la cual mi prioridad comercial en estos momentos es el exitoso desenlace de la negociaciones de la Ronda de Uruguay.

En la Ronda de Uruguay, nuestras dos naciones buscan considerables reducciones y, a la larga, la completa eliminación de contraproducentes subsidios agrícolas. Juntos, con Chile y los demás vecinos del hemisferio, podemos constituirnos en poderosa fuerza para defender el libre comercio. Permítanme decirles hoy: Estados Unidos está listo para forjar una nueva sociedad dentro del marco de la prosperidad.

Algunos eruditos dicen que el significado de la palabra Chile es: "confines del mundo". Hoy, lo que Chile significa para el mundo es completamente diferente. Su nación se halla en el centro de un revivir democrático que en estos momentos transforma a todo nuestro continente, acercándonos más cada día a ese nuevo mundo que anhelamos. Porque lo que importa en este nuevo mundo no son las grandes distancias que nos separan, sino los ideales vitales que nos acercan.

Marquemos hoy el comienzo de una nueva asociación entre nuestros pueblos. Esforcémonos todos, a lo largo de las Américas, para forjar unidos un mundo nuevo, hacia ese nuevo amanecer de la democracia donde cada nación sea el hogar de la libertad, de la democracia y del progreso.

Una vez más, gracias por la cálida bienvenida que se me ha dado en Chile y que Dios bendiga al pueblo de Chile. Muchas gracias.
